

1955

1

WALTON Y. BROWN

1955

F1234
.M3
C6

105266



1020003266



105266

F. DE LA COLINA

MADERO
Y
EL GRAL. DIAZ



EDICIÓN 10.000 EJEMPLARES

MEXICO
EDITORES GUERRA Y VAZQUEZ
1913

F1234

M3

C6

MADERO

EL CRAL DIAZ

Es propiedad de su autor.—Queda
hecho el depósito que marca la ley



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



INTRODUCCION.

No es el ensañamiento de la venganza á la sombra de la impunidad; no es el acicate de la represalia lo que nos anima a escribir estas páginas candentes.

Nuestras cóleras, nacidas á la sombra del Despotismo, no vienen, como flores tardías, a entreabrir sus pétalos rojos al caer de la tarde, sobre la fosa mal cubierta de la Dictadura. No; los conceptos vibrantes y enérgicos de hoy, son los mismos que ayer fustigaron las espaldas del Tirano; son los mismos que nos arrastraron a los sombríos y terribles calabozos de las cárceles.

No es fruto de pasiones nuestra obra; es el resultado de una labor serena y

justiciera. No es el golpe del hacha que aniquila; es el bisturí que desgarrá las carnes y que despedaza los nervios para desentrañar la verdad.

Ni ofuscamientos de sectarios, ni vacilaciones de indiferentes, ni escrúpulos de piadosos.

Podrá llamársenos crueles; podrá tildársenos de inexorables; pero nunca de injustos.

Arrancar la careta a los que se visten con el ropaje de los grandes, cuando sólo merecen el sambenito de los malvados; derribar á los ídolos de su pedestal amasado con lágrimas e ignorancia, es labor sana, es labor honrada.

Examinar friamente la obra de los renovadores, sin adulaciones infamantes ni torcidas interpretaciones, es trabajo patriótico.

Demoler el vetusto edificio del Pasado para levantar el del Futuro, ese es nuestro propósito.

Para esto habremos de hablar claro.

Justipreciaremos la Administración del General Díaz, ese personaje funesto que no hizo el bien sino cuando con él se abría el camino del mal.

Nada nos importa el clamor de los parásitos pequeños, que se alimentaron con las migajas del Gran Parásito.

Sabemos lo que vale el anatema de los gusanos.

Conocemos lo que significan las cóleras de la serpiente que ha perdido la eficacia de su veneno.

Nuestro látigo de iconoclastas herirá al fetiche, aunque ruja la indignación de los corifeos que aún permanecen de rodillas.

Heriremos sin que en nuestro espíritu—jamás corroído por el miedo, ni aniquilado por el dolor—pueda alojarse el remordimiento de las hienas, que llegan solamente cuando la materia duerme en la pasividad de la muerte.

Somos lo que fuimos y lo que seremos; esa es nuestra divisa.

Ayer caminamos paso a paso por el difícil camino de la oposición franca y leal, hasta enfrentarnos con el hombre vestido de púrpura para derribarlo; ahora, ante la avalancha reaccionaria, nos proponemos combatir.

No somos de los que se aprovechan del camino abierto, a fuerza de sacrificios y de vidas para atacar al régimen caído; de los acomodaticios que se amoldan al criterio de la conveniencia, porque estamos inspirados en un sentimiento más noble y más santo: el Patriotismo.

I

Si se juzga al General Díaz como político, se sorprende en él una marcada tendencia al engaño y a la intriga; igual acontece si se le considera como militar.

Sucede que los hombres, en los diversos actos de su vida, ya sea pública, ya sea privada, imprimen un sello especial que los caracteriza; una particularidad en consonancia con su carácter.

El General Díaz no fué leal como hombre de Estado; tampoco lo fué como hombre de armas.

La adulación, siempre dispuesta a cambiar de color todo y a ver al través de un vidrio de aumento las acciones del individuo a quien incienza, hizo del General Díaz, un héroe grandioso, una figura de insuperable valor, de inimitable pericia. Nosotros lo vemos tal y como es, pesando sus acciones sin agregados ni supresiones:

Fué un militar afortunado; un guerrero audaz; un "revolucionario de oficio," como irónicamente lo llama Don Sebastián Lerdo de Tejada.